

“Señor, dame de esa agua” (V. 30, 19).

Conscientes de que la oración en sí misma es vida, nos determinamos a conectar con la fuente de donde mana la Vida Eterna: el Dios de amor. Me doy cita con Dios en el huerto del alma.

Hoy, de forma especial nos invitamos a participar de la vida que Dios recreó en el alma de Teresa y que ella por gracia de Dios ha ofrecido al mundo como un don. Celebrando ese don vivimos con un CORAZÓN ALEGRE esta fiesta de 15 de octubre.

Hoy, nuestro jardín interior está de FIESTA y en nuestros lazos como teresianos y teresianas del mundo, y especialmente, en los lazos que nos unen de norte a sur como Provincia Virgen del Carmen, hoy más que nunca CIRCULA LA VIDA Y LA FUERZA de Teresa.



Agradezco el REGALO que Teresa es para el mundo y para mi vida. Su grandeza de alma traspasa el tiempo, ofreciéndonos y mostrándonos las posibilidades y riquezas de la acción transformadora de Dios en la persona. También en cada uno de nosotros, Dios quiere hacer posible esas riquezas. Así, con el don de nuestra vida enriquecida con la amistad de Dios, ser también un regalo para el mundo al modo de Teresa, cuyo modo es el modo de la humildad.

A la luz de aquello, acojo y oro mi mundo relacional, concreto y cotidiano: ese mundo de rostros de hijos, padres, hermanos, abuelos, amigos, comunidad, compañeros de trabajo, vecinos... Me pregunto:

¿Para quienes y de qué forma yo estoy siendo un regalo? ¿De qué forma siento que el Señor me acompaña a hacer ese camino? ¿Qué actitud de Teresa quisiera asimilar para vivir relaciones más fecundas, fraternas y humanas?

Ilumino estas preguntas con la voz del Señor que me dice:

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada. (Jn. 15, 1-5).

Seamos sarmientos. Sarmientos que reciben la savia a través de la vid que la transmite.

Teresa nos está diciendo que la relación con Cristo es una relación vital, una relación destinada a PERMANECER y dar mucho FRUTO.

Acojamos hoy desde nuestras raíces teresianas el dinamismo de la vida que nos ha sido dada para compartir fecundidad, humildad, fortaleza, alegría, determinación y camino, pues de la mano de Teresa le digo con fuerza a Jesús: “Juntos andemos Señor” (C 21,6).

Oramos con el canto: <https://www.youtube.com/watch?v=fFQd27eaKLA>

*Todo sea a la mayor honra y Gloria de Jesús y de María,
San José, Santa Teresa de Jesús,
San Enrique de Ossó, ahora y siempre. Amén.*

